

861
A

PQ 6503

-A96

B3

1913

ES PROPIEDAD

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

TIPOGRAFÍA DE LOS EDITORES, BARCELONA



Ego sum

Al despuntar la mañana,
tras una noche serena,
y en fecha ya muy lejana,

nací en la Pola de Lena,
hermosa villa asturiana.

Como nací no lo sé;
no recuerdo la postura,
porque yo no me fijé;
pero hay gente que asegura
que yo he nacido de pie.

Quizás la gente no acierte;
mas ni me quejo, ni soy
de los que piden la muerte,
porque, la verdad, estoy
muy contento con mi suerte.

Y pues me mandan que escriba
mi semblanza, en confianza,
aunque el rubor me cohiba,
hagamos en la semblanza
historia retrospectiva.

—
Inocente criatura
sin pizca de travesura,
pasé mi infancia en la Pola
halagándome una sola
idea: la de ser cura.

¡¡Yo cura!!... Estuve acertado
al no cumplir mis deseos,
pues con lo que *me he estirado*

siempre me hubiera faltado
pañó para los manteos.

Perdida la vocación,
dejé sermones y pláticas;
tiré el *Nebrija* á un rincón,
y empecé las matemáticas
en la villa de Gijón.

Como era buen dibujante,
obtuve, siendo un chiquillo,
mi plaza de delineante
y fuí después ayudante
del ingeniero Castillo.

Casi á palmos estudié
el ferrocarril de Oviedo,
¡y jamás olvidaré
los diez meses que pasé
sobre el túnel de Robledo!...

.
Cansado de dibujar
y de tanto *cubicar*
en el campo y la oficina,
vine á Madrid á estudiar,
¿qué diréis? Pues... ¡Medicina!

Seguí mi nueva carrera
con decisión verdadera.
¡Hoy soy todo un Licenciado,
y juro que no he matado

un solo enfermo siquiera!

A *San Carlos* asistía
de ardor y entusiasmo lleno,
y aunque el tiempo compartía
entre Galeno y Talía,
venció Talía á Galeno.

Mi amigo Ramos Carrión,
que siempre fué para mí
amigo de corazón,
me dijo:—«Quédate aquí,
y no pienses en Gijón.

¡No seas un inocente!
Con la humanidad doliente
el negocio es problemático.
Tu porvenir, francamente,
está en ser autor dramático.»

Siempre obediente y formal,
seguí el consejo leal.
Hoy vivo de lo que escribo,
y pues vivo como vivo
no debo escribir muy mal.

¡No escribo mal, no, señor!
¡Vaya si soy escritor!
Créanme ustedes á mí.
Hay *eximios* por ahí
Que escriben mucho peor.

Tengo gracia y humorismo...

Me dirán que esto es cinismo.
Lo será, no lo discuto;
pero no he ser tan bruto
que hable yo mal de mí mismo.

Soy de carácter jovial.
De salud estoy tal cual;
viviendo en un ten con ten.
Unas veces vamos bien
y otras veces vamos mal.

Paso mi vida cantando,
y si estoy de mal humor
—que lo estoy en vez de cuando—
me curo tarareando,
que es el remedio mejor.

De música no he de hablar.
Sobre este particular
no me atrevo á discutir.
Yo tan sólo sé sentir
la música popular.

En mi vida pude yo
entender, ni entenderé,
lo que algún genio expresó
en esas *latas* en *re*
y esos *infundios* en *do*.

Pero, en cambio, el alma mía

siente emociones extrañas
cuando oigo al caer el día
esa vaga melodía
del canto de mis montañas.

—
De mi físico, deseo
hablar, para terminar.
Hay quien dice que soy feo,
y, la verdad, no lo creo.
Creo que soy regular.

Y aunque en el retrato estoy
como soy: ¡Feo! No voy
á renegar de mi casta;
pues para mis hijos soy
hermoso, y eso me basta.

¿Que soy largo? ¡Dios lo quiso!
Y así soy hombre de viso.
Y al ser largo me hago cargo
de que en el mundo es preciso
ser como yo soy: ¡*Muy largo!*

Y por sabido se calla,
que de Trujillo á Tafalla
y de Castellón á Suances,
no hay otro autor de *más talla*,
ni otro hombre de *más alcances*.

Y bien merezco el respeto,

pues, sin pecar de indiscreto,
y sin pretensiones raras,
puedo meterme, y me meto,
en camisa de once varas.

¿Queréis discutir? ¡Locura!
No me vengáis con cuestiones,
pues gracias á mi estatura,
rayo siempre á gran altura
en todas las discusiones.

Abur, y basta de chanza.
Mi semblanza se acabó;
pues soy *largo y se me alcanza*
que ha salido mi semblanza
casi *más larga* que yo.





La intención

El cura, en la confesión,
al avaro don Senén,
le dijo:—«Para obrar bien,
basta, á veces, la intención.»

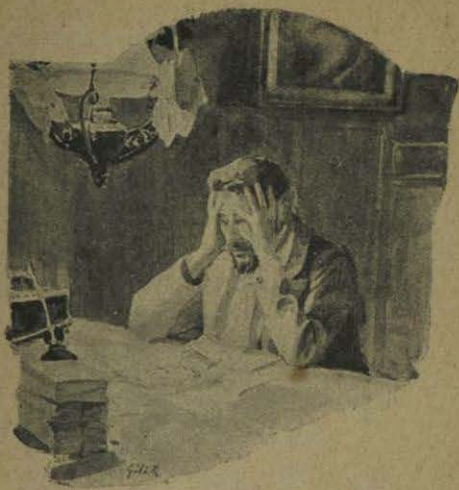
Y el hombre, que no es un zote,
sino un tuno sin conciencia,
sigue con tal obediencia
lo que dijo el sacerdote,

que exclama con alegría
y de mansedumbre lleno:
—«Yo hago intención de ser bueno
todas las horas del día.

No soy un malvado, ¡no!
Y pues la intención me basta,
nadie en limosnas se gasta
lo que estoy gastando yo.»

Y es verdad. Como le pida
limosna algún pobrecillo,
se echa la mano al bolsillo
y saca un duro en seguida.

Y luego, sin vacilar,
y casi sin enseñárselo,
hace la intención de dárselo...
¡y se lo vuelve á guardar!



Asunto nuevo

Mi amigo Pepe López,
joven simpático,
con puntos y ribetes
de autor dramático,
cifra sus ilusiones,
sus ideales,

en encontrar ideas
 originales.
 Y ¡es claro! ¡No parecen!
 ¡Pobre Pepito!
 El *Nihil novum sub sole*
 le tiene frito.
 Por eso no se lanza,
 porque aun no ha dado
 con una idea que otro
 no haya tratado.
 Lo nuevo le seduce.
 Su gusto apruebo.
 Todos, como él, andamos
 tras de lo nuevo.
 Pero ¡ay! que, por desdicha,
 nadie halla el modo
 de tratar un asunto
 nuevo del todo.
 Mas no desesperamos
 hasta ese punto...
 Lo nuevo está en la forma,
 no en el asunto.
 Pues así que cualquiera
 dice hoy en día:
 —«¡Ahí va una idea virgen!»
 ¡Qué tontería!
 Mas ¡nada! don Pepito

no se conforma.
 Él quiere asuntos nuevos
 con nueva forma.
 Según su juicio, todos
 los escritores
 somos unos serviles
 imitadores.
 Poetas, dramaturgos
 y novelistas,
 todos somos plagiarios
 y rapsodistas.
 Y la vida se pasa
 ¡pobre Pepito!
 renegando de todo
 cuanto se ha escrito.

Ayer vino á mi casa;
 me halló escribiendo,
 y me dijo:—¿Qué te haces?
 —Ya lo estás viendo.
 —¿Una comedia?

—¡Justo!

—¿Cómica?

—¡Seria!

¡Como que en ella trato
 de una materia

- de una importancia suma
que nadie sabe!
- ¡Caramba! ¿Tiene tesis?
- ¡Tesis muy grave!
- Es muy nuevo el asunto.
- ¿Nuevo? ¡Inocente!
- Pues, sí señor, es nuevo
completamente.
- No lo creo. De fijo
que, aunque lo ignores,
tendrá reminiscencias
de otros autores.
- ¡Te digo que hasta ahora
nadie ha tocado
este asunto!
- ¡Me tienes
preocupado!
- ¡Lo dicho!
- ¿De qué tratas?
- Tengo impaciencia...
- Pues trato: *de los gustos
y su influencia.*
- ¿Y que eso es nuevo, dices?
- ¡Y lo repito!
- ¡Como que sobre gustos
no hay nada escrito!...



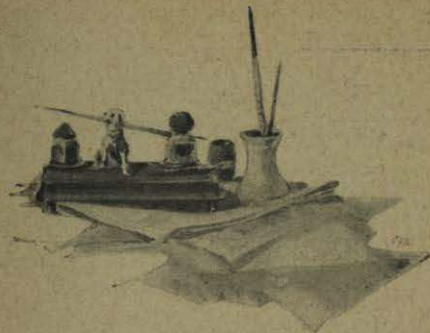
El microscopio

Hablando del microscopio
en la mesa de un café,
exclamaba entusiasmado
el físico don Andrés:

—«¡Señores! Es increíble
de ese instrumento el poder.
Sólo en una gota de agua
pude observar una vez

¡más de un millón de infusorios
que corrían en tropel!»

Y un andaluz, que le oía
con estupor é interés,
replicó, lanzando un terno:
—¡Zoberbio chizme el de usté!
¡Zi lo piyan en mi tierra,
qué coza se van á ver!



Galicismos

CARTA Á UN AMIGO

 Mi querido Nicanor:
Tu epístola recibí,
y con gran sorpresa vi
que quieres ser escritor.
 Mas no es raro empeño tal.
Aquí, malos ó peores,
todos somos escritores,
aunque escribamos muy mal.

Por lo que no paso es,
Nicanor, por una cosa.
Llamas castiza á tu prosa,
y podrá serlo en francés.

¿Que el castellano conoces
como ninguno? ¡Esa es buena!
¡Pues si está tu carta llena
de galicismos atroces!

Sólo con tu carta, basta
para darte una paliza.
¡Si esa es la prosa castiza,
reniego yo de mi casta!

Perdona mis malos modos
si con ellos te ofendí;
mas lo que te pasa á ti,
nos pasa aquí á casi todos.

Yo estudio mi idioma en vano,
y no tengo inconveniente
en confesar, francamente,
que no escribo en castellano.

Pues sin brújula y sin tino,
desde que á Baralt leí,
yo no sé, ¡pobre de mí!
si escribo en francés... ó en chino.

¿Y qué he de hacer? ¡Ya lo ves!
¡Si nuestra literatura,
es hoy una mezcla impura

de español y de francés!

Y aquí verás por ti mismo
si estoy ó no equivocado.
Voy á poner *subrayado*
todo lo que es galicismo.

Ten la bondad de escuchar,
ya que consejo me pides
y *pretencioso* decides
hacerte un nombre y brillar.

Yo profeso esa opinión,
y así ha de ser. *No te extrañe,*
¡Haga Dios que no me engañe
jamás en mi pretensión!

No obtendrás notoriedad
en la literaria crítica;
pero serás en política
una *notabilidad*.

Tu sitio es el Parlamento.
No es que *yo me haga ilusiones.*
Sé que tienes condiciones
y *harás valer* tu talento.

Eres charlatán, osado,
enredador, polemista,
y al primer *golpe de vista*
se conoce al diputado.

¡A las Cortes decidido!
Y pues la lucha prefieres,

lánzate á hablar, si no quieres
pasar *desapercibido*.

En actitud expectante
aguarda el momento ansiado,
con propósito *marcado*
de ser un hombre *importante*.

Conste que tu bien procuro,
y si sigues mis consejos,
como eres listo, *irás lejos*
y *harás furor*, de seguro,

Con malicia y elocuencia,
muy pronto, sin que te asombre,
pondrás *muy alto* tu nombre
y serás una *eminencia*.

Sé que no es grano de anís
conseguirlo, ¡qué ha de ser!
Pero á luchar, á vencer,
¡y á *vivir sobre el país!*

Habla siempre, sin cesar.
Mucha audacia y mucha flema.
Este es *el solo* sistema
que nunca has de *abandonar*.

Piensa en que *de todos modos*
en hablar tu ciencia estriba,
pues aquí, *en definitiva*,
vence el que hable más que todos.

Si alguno *te alude* y mancha

tu buen nombre en serio ó en broma,
erígete en juez y toma
á tu gusto la *revancha*.

Con la intención más dañina
habla recio y *con aplomo*,
mas sin demostrar ni asomo
de *animosidad*, ni inquina.

Y si te replica el necio,
háblale con desparpajo
y mírale, *de alto abajo*,
así, con cierto desprecio.

Que ese desplante atrevido
á nadie puede chocar,
donde *ha tenido lugar*
más de un caso parecido.

Afronta el peligro y di
toda la verdad al punto.
No olvides que es este asunto
cuestión de honra para ti.

Después de todo, pudiera
convenirte al fin y al cabo.
Y quedarás como *un bravo*
si *te bates* con cualquiera.

Y así, Nicanor querido,
sin tropiezos ni fracasos,
marcharás á grandes pasos
hacia el fin apetecido.

Yo te daré el parabién;
tendrás fortuna no escasa;
y te aplaudirán *en masa*
todas *las gentes* de bien.

Y seguro en tu carrera
te contemplaré, ¡oh *mi amigo!*
satisfecho y *al abrigo*
de la calumnia rastrera.

Y si hecho un sabio profundo,
das al amor su valor,
y astuto, *haces el amor*
á una dama *del gran mundo*,
y te casas—que es probable—
¡te estoy viendo hecho un marqués
dando bailes y *soirés*
en un *hotel comfortable!*

¡Gran porvenir te aseguro
si *te conduces* así!
¡*No hay medio!* Créeme á mí.
¡*Harás sensación!* ¡Lo juro!

Déjate de idealismos,
que eso es ladrar á la luna.
Y ¡adiós, y *buena fortuna!*
¡Y basta de galicismos!!



Rasgo de valor

CUENTO VIEJO

Un militar muy valiente
—según propia confesión,—
delante de mucha gente
refería lo siguiente
con vivísima emoción:

—«El moro nos acosaba

con furia desesperante;
el gran O'Donnell dudaba,
pero Prim, que nos mandaba,
dijo por fin:—¡Adelante!

¡Qué momento aquel!... ¡Qué horror!...

Al sonar de las cornetas
se encendió nuestro furor,
y de la luna al fulgor,
brillaron las bayonetas...

Atacamos con denuedo;
los marroquíes bribones
huían muertos de miedo;
y yo que... ¡Vamos! No puedo
dominarme en ocasiones,

aunque oí la voz de mando
que gritó:—«¡No acometer!»
sin saber cómo ni cuándo
seguí avanzando... avanzando...
sin poderme contener.

No hallé á nadie en mi carrera...
Hasta que, á la luz primera
del sol, mi suerte ha querido
que viese á un moro tendido
al lado de una pitera.

¡No lo olvidaré jamás!
¡Daba miedo aquel morazo!
Pero yo fuí por detrás,

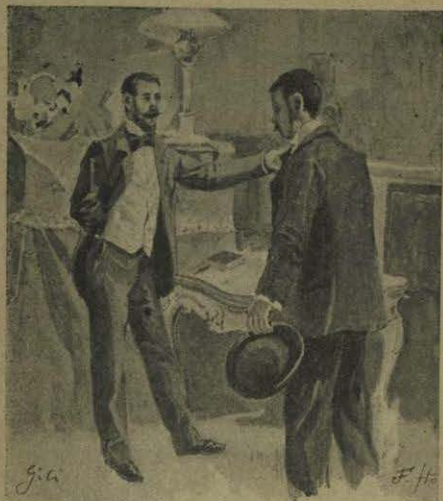
le cogí una pierna, y ¡zás!
¡Se la corté de un sablazo!»

—¡Diablo!—un oyente exclamó.—

¡Hombre, admiro su proeza!
Mas, pues no se defendió
aquel moro, ¿por qué no
le cortó usted la cabeza?

—¿Que por qué no le corté
la cabeza á aquel malvado?
¡Va usted á saber por qué!
Porque cuando yo llegué
¡ya se la habían cortado!





Junta de médicos

Estaba don Blas García
enfermo de gravedad,
y el doctor que le asistía
viendo que no conseguía

vencer á la enfermedad,
 mandó venir al instante
 á un sobrino del paciente,
 y le dijo:—Francamente;
 el estado es alarmante
 y el peligro es inminente.

Luchando con alma y vida
 agoté mi formulario
 sin ventaja conocida.
 Juzgo, pues, que es necesario
 citar á junta en seguida.

—¡Se citará, sí, señor.

—¡Pronto! ¡Cuanto antes mejor!

—¡Su salud es lo que quiero!
 ¿Espera usted?

—Aquí espero.

—Pues hasta luego, doctor.

—

La fiebre al enfermo abrasa...
 Son momentos angustiosos...
 Pero, al fin, á la hora escasa
 llega el sobrino á la casa
 con dos médicos famosos.

El uno rechoncho y viejo;
 el otro joven y guapo;

los dos son de ciencia espejo,
 el doctor Pérez Gazapo
 y el doctor Pérez Conejo.

Hecha la presentación,
 tras las frases de ordenanza,
 pasan á la habitación
 de don Blas, con la esperanza
 de lograr su curación.

Ante el peligro evidente
 fruncen los sabios el ceño
 significativamente,
 y acercándose al paciente
 que está lo mismo que un leño,

durante una hora y más,
 sin que les rinda el trabajo,
 soban al pobre don Blas
 por arriba, por abajo,
 por delante y por detrás.

Formada ya su opinión
 con el reconocimiento,
 pasan á otra habitación;
 se lavan, toman asiento
 y principia la sesión.

—

El de cabecera, que es
 orador de los mejores,

empieza á hablar, y después
de saludar muy cortés



á tan dignos profesores,
hace con frase atildada
y voz firme y reposada,

y demostrando gran ciencia,
una historia detallada
del curso de la dolencia.

Y en un período elocuente
y con palabra elegante,
asegura que es urgente
una sangría abundante
para salvar al paciente.

—Hable ustedé, señor Conejo.

—Antes Gazapo.

—Lo dejo
para después.

—¡Vamos!

—¡No!

—Conejo, como más viejo
debe hablar antes que yo.

—Pues lo que dice es verdad,
y ya que Gazapo insiste,
hablaré sin vanidad,
usando sólo del triste
privilegio de la edad.

Fresca aún en mi memoria
la historia tan peregrina
que hizo el señor—¡una historia

digna del que es una gloria
de la patria medicina!

Nada tengo que objetar,
nada tengo que añadir.
Sólo me resta admirar
su manera de decir
y su modo de pensar.

Probada la congestión,
conviene la depleción,
y por eso considero
muy útil la indicación
de mi digno compañero.

¡Una sangría ahora mismo
ó la plétora le mata!
Aquí se impone el *Broussismo*
ante el *sanguis moderata*
nevorum del aforismo.

Y respetando prudente
á los modernos autores
que puedan ponerse enfrente,
digo y sostengo, señores,
que la sangría es urgente.

Aguardo con impaciencia
la luz de la inteligencia
del digno comprofesor,
en quien se juntan gran ciencia
y talento superior.

—¡Señores! Anonadado
por las galantes mercedes
con que ustedes me han honrado,
y al mismo tiempo asombrado
del gran talento de ustedes,
voy á emitir mi opinión,
franca, sincera y leal,
como es siempre la expresión
que va desde el corazón
á mi centro sensorial.

Viendo cómo se presenta
ese torrente impetuoso,
esa flogosis violenta
que turba la marcha lenta
de este proceso morbosos,
y ante las perturbaciones
ánimicas, peculiares,
de éxtasis y exudaciones
en las ramificaciones
de los tenues capilares,
juzgo urgente y decisivo
el sistema depletivo
en este caso especial,
contra el cielo evolutivo
de la hiperemia inicial.

Y opinan igual que yo
autores como *Troussó*,

Brunner, Gay, Serres, Littré,
Niemeyer, Hofmann, Landré.
Ponsart, Andry y *Brichetó*.

Y por convicción patente,
que no por vano capricho,
opino aquí, finalmente,
que la sangría es urgente,
¡pero urgentísima!—¡He dicho!

—Pues los tres estamos ya
de acuerdo, vamos allá
que la gravedad apura.
¡Su curación es segura!
—¿No ha de serlo?

—¡Claro está!

—¡No perdamos tiempo!

—¡Andando!

(Y con la lanceta abierta
van hacia la puerta, cuando
en esto se abre la puerta
y entra el sobrino llorando.)

—¡Calma! ¡Calma, amigo mío!
Su tío, yo se lo ffo,
se curará.

—¡Sí por cierto!

—¡Qué ha de curarse mi tío
si el infeliz ya se ha muerto!

—¿Que se ha muerto?

—¡Sí, doctor!

—¡Qué lástima de don Blas!

—¡Morirse así! ¡Qué dolor!

—¡Si aguarda un momento más
se salva el pobre señor!...

0798
J. E. Lavie
de la Junta

México 5-VIII-24



Los jugadores

Era Vicente hombre rico,
en el juego se envició
y en dos años se quedó
sin un cuarto el pobre chico.

Hoy, mísero y andrajoso,
llora sus faltas Vicente,
y al verle, dice la gente:
—¡Qué perdido! ¡Qué vicioso!

En cambio, el banquero Ponte,
nacido en modesta cuna,
adquirió su gran fortuna
en la *ruleta* y el *monte*.

Hoy derrocha y se divierte;
la atención de todos llama,
y al verle, la gente exclama:
—¡Es millonario! ¡Qué suerte!

Con esto el mundo ha probado
que en el juego, siempre odioso,
sólo el que pierde es *vicioso*,
y el que gana, *afortunado*.



Escena de familia

TERCETTO

—Hija, se porta tu esposo.
—Mamá, no le riñas hoy.
—¡Que no le riña? Hija mía

¡esto es horrible! ¡es atroz!

—Pero, ¡mamá!...

—Hace una hora,
que no sé con qué intención,
salió de casa Pepito.

—Algún negocio...

—¡No! ¡No!

¡Pues no faltaba otra cosa!
Le espera una reprensión
de padre y muy señor mío.
¿Llaman? ¡Ahí está! ¡Mejor!
—Buenas noches.

—Buenas noches.

—¿De dónde viene usted?

—¿Yo?

Pues de ver á unos amigos
que han llegado del Ferrol.
—¿Amigos, eh?

—¡Sí, señora!

—¡Pues ya son las diez y dos
minutos! ¿Lo entiende usted?

—¡Pero!...

—¡No hay apelación!

¡A las diez en punto en casa!

—¡Pero, mamá, por favor!

—Comprenda usted que...

—¡Silencio!

—¡Hay compromisos!...

—¡Chitón!

—¡Pero es que yo!

—¡Usted no es nadie!

—¡Pues bien, señora! ¡Ya estoy
cargado de sus reyertas!...

—¿Bravatas, eh?

—¡Sí, señor!

¡Es usted una cantárida!

—¡Pepito!

—¡Pepe, por Dios!

—¡Es usted peor que el tifus!

—¡Insolente! ¡Cuando yo
le sostengo hace dos meses!...

—¡Señora!

—¡Mal corazón!

¡Quítese usted de delante!

¡Marche usted!

—¡Sí que me voy!

¡Basta ya de sufrimiento

¡Basta ya de humillación!

¡Julia, vámonos al punto!

—¿Con Julia? ¡Quíá! ¡No señor!

—¡Mamá!

—¡Marche usted solito!

—¡Julia es mía!

—¡Y mía!

—¡No!

—¡Pues vendrá!

—¡Pues no se irá!

—¡Señora!

—¡Pepe!

—¡Traidor!

¡Infame! ¡Canalla!

—¡¡Suegra!!

—¡Márchese usted, ó, si no!...

—¡Adiós! ¡Me pegaré un tiro!

—¡Puede usted pegarse dos!

—¡Julia!

—¡Pepito!

—¡Hasta nunca!

—¡Yo me muero!

—¡Abur!

—¡Horror!

Resultado de esta escena:

Julia se murió de pena

y Pepe se suicidó.

¡Sólo la suegra quedó

y está tan gorda y tan buena!...

Á

Alcalá de Henares

(PARA EL ÁLBUM DE DON L. DE C.)

Elogien otros tus monumentos
gloria y orgullo de toda España;
cante á la cuna del gran Cervantes
quien tenga alientos para cantarla...

Yo no me atrevo. Sólo dedico
dulces recuerdos, dulces palabras,
á lo que vale más que tus glorias,
¡á tus almendras garapiñadas!



El picador inmortal

Para mujeres Valencia;
para *chiquios* Aragón,
y para cogidas graves
Vicentillo el picador.

Domingo, diez.—¡Gran corrida!
Está de tanda Vicente,